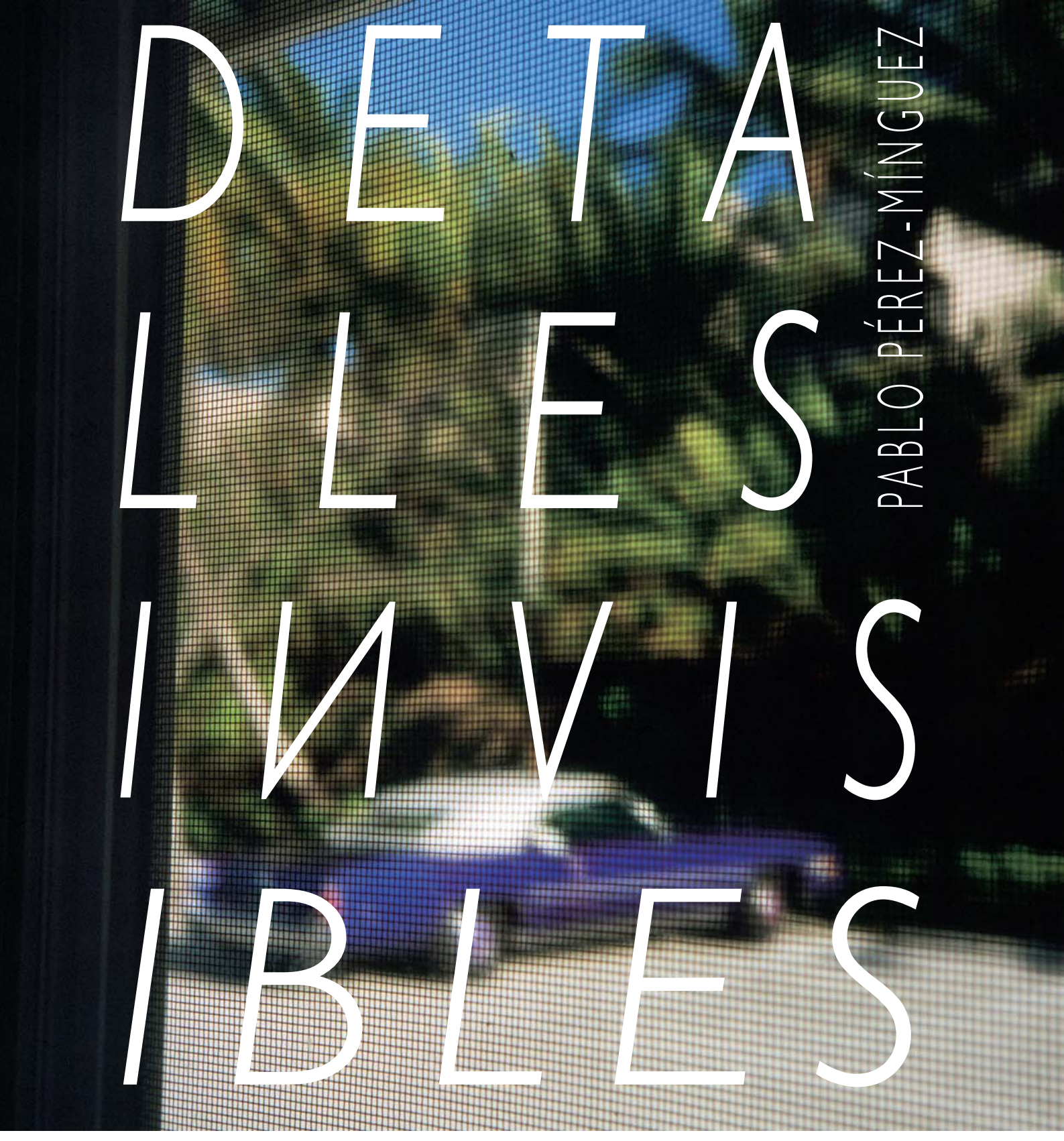

DETALLES INVISIBLES
PABLO PÉREZ-MÍNGUEZ



c/ Trinidad 17
33201 Gijón
Tfno.: 985 357 939
Fax: 985 176 231
mbarjola@princast.es



Gobierno del
Principado de Asturias
CONSEJERIA DE CULTURA Y TURISMO

COMISIÓN ASESORA DEL MUSEO BARJOLA DE GIJÓN

PRESIDENTA
Ilma. Sra. Dña. Mercedes Álvarez González

VICEPRESIDENTE
D. José Luis Vega Álvarez

DIRECTORA MUSEO BARJOLA
Dña. Lydia Santamarina Pedregal

VOCALES
D. Vicente Díez Faixat
D. Calixto Fernández Hernández
Dña. Maite Centol
D. José Antonio Galea Fernández
D. Jaime González Herrero
D. Fernando Alba

REPRESENTANTE CAJA DE ASTURIAS
D. César José Menéndez Claverol

REPRESENTANTE AYTO. DE GIJÓN
D. Justo Vilabrille Linares

SECRETARIO
D. Ignacio Alonso García

EDITA
Museo Barjola

PROMUEVE
Museo Barjola, Consejería de Cultura
y Turismo

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN
Asturgraf

D. LEGAL
As. - 2.782/09

EXPOSICIÓN

COMISARIO
Carlos Serrano G.A.H.

MONTAJE
Ramón Isidoro

TRANSPORTE
Alba Arte, S.L.

EXPOSICIÓN PRODUCIDA POR
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes



Esta publicación ha sido extraida del Catálogo de la exposición de PABLO PÉREZ-MÍNGUEZ, organizada con motivo del Premio Nacional de Fotografía 2006, editado por:

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Publicaciones,
Información y Documentación
Madrid, 2008

© de las fotografías:
Pablo Pérez-Mínguez, 2008

© de los textos:
sus autores, 2008

DETALLES INVISIBLES

PABLO PÉREZ-MÍNGUEZ

Museo Barjola

del 7 de mayo al 5 de julio

111 DETALLES INVISIBLES

Es de sobra conocido y aceptado por todo el mundo que
"EN LOS PEQUEÑOS DETALLES DE LAS COSAS SE ENCUENTRA LA VERDADERA ESENCIA DE LA VIDA".

Cuando un fotógrafo se pasea por la vida con su cámara en ristre, va seleccionando esos instantes mágicos, aparentemente INVISIBLES para los demás, pero que él sabe detectar e inmortalizar. Realmente no es preciso SER FOTÓGRAFO para poder captar los infinitos detalles invisibles que la vida constantemente nos ofrece. Esa es para mí la principal meta de nuestra sensibilidad: SABER VER... SABER VIVIR nuestras vidas.

¡Ojalá, a través de esta colección de fotos, presentadas en este libro y en esta exposición, consiga contagiar de alguna manera mi dedicación y simpatía por este arte tan moderno y cada vez más popular!

Recomiendo que nadie busque en estas imágenes más guiños y complicidades de las que de forma evidente muestran y transmiten; eso sí, disfrutando con el vértigo de los variados niveles estéticos con los que se va a encontrar.

Esta selección de 111 Detalles Invisibles está repleta de sinceros homenajes, entre otros: a la luz, al humor, a la amistad y sobre todo al Amor por la Fotografía y el Arte en general.

¡Súbanse a este carrusel... y disfruten del paisaje!

Pablo Pérez-Mínguez (P.P.M.)

Pulsión

La historia de la fotografía como disciplina se ha ido configurando a lo largo de los últimos cincuenta años a través de pequeñas y grandes intenciones, de estudios más o menos parciales y de datos más o menos imprecisos. Una historia que nace hace casi dos siglos se intenta ahora definir por necesidad para hacer comprensible cuál ha sido la evolución de lo que es sin duda el medio icónico más importante de la Humanidad.

Desde el nacimiento de la fotografía en la primera mitad del siglo XIX, su relación con el resto de disciplinas productoras de imágenes ha sido al menos extraña. Estamos hablando de un medio que venía a desenmascarar el aura artística y con ella buena parte de los valores que portaba una sociedad burguesa occidental en plena expansión. El fotógrafo durante todo este tiempo aceptó obligado ese espacio secundario dentro de las categorías artísticas y se dedicó a dar a la sociedad lo que exigía del invento dejando de lado la reivindicación de su aportación creativa. La fotografía no podía ser considerada arte pues era un elemento antirromántico, nacido de una máquina y producido a través de productos ópticos y químicos. Por otra parte, al ser reproducible, rompía ese espacio de unicidad que rodea a toda obra artística entendida como objeto único. Así, hasta hace solo unas décadas, podemos decir que la historia de la fotografía se ha ido construyendo a través de un cúmulo de aportaciones individuales que de una manera discreta han ido realizando fotógrafos por todas partes del mundo de una manera intuitiva, necesaria, pero sin otra pretensión que sacar del medio lo que éste les estaba ofreciendo: una manera posible de expresión. A la hora de recapitular lo que ha pasado en casi dos siglos, los historiadores han tenido que recomponer un rompecabezas parcial en el que día a día aparecen nuevas piezas que encajar. De esta manera aún hoy en día nos encontramos con una historia viva, llena de sorpresas, una historia modelable y que más allá de los datos objetivos que marcan los descubrimientos y las fechas, es absolutamente abierta a nuevas interpretaciones.

Cuando Pablo Pérez-Mínguez irrumpe como fotógrafo en el panorama español, a finales de los años sesenta, la situación del medio era absolutamente acomodaticia. Los fotógrafos con pretensiones artísticas se reunían en torno a asociaciones y concursos aceptando que jugaban en una división secundaria aceptada y sin intenciones claras de salir de ella. La historiografía artística española ignoraba absolutamente lo que los fotógrafos producían y de esta manera los relegaba a un espacio prácticamente inexistente. Estamos hablando de un momento en el que el pop ya había triunfa-

do y el arte conceptual empezaba a ser imperante en la escena artística internacional. Estas dos corrientes ponían de manifiesto la asunción de muchos de los preceptos medio siglo antes ya planteados firmemente por lo que conocemos como vanguardias artísticas. El mundo marchaba ahora muy rápido y se imponía un cambio de rumbo en el que era necesario de una vez por todas abrir los compartimentos estancos que acotaban el arte a un objeto o a un soporte estandarizado. Algunos artistas españoles, sin duda Darío Villalba, es el más destacado, empezaron a incorporar directamente la fotografía en sus creaciones, rompiendo la barrera que marcaba la representación aceptada. Sin embargo, estas prácticas fueron entendidas siempre como herramientas para la producción de una hora y no reclamaron la aceptación del medio propiamente dicho como espacio creativo.

Con la apertura de información paulatina que se produce en el estado español empiezan a circular libros y revistas en las que se puede comprobar cómo desde fuera muchos fotógrafos están empezando a experimentar con el medio a producir obras y mostrarlas sin los complejos que imponía el propio sistema artístico. La única forma de avanzar se ofrecía a través de la propia fotografía, a través de la propia evidencia implícita en ella misma. Es en este momento cuando Pablo Pérez-Mínguez, junto con Carlos Serrano, se embarcan en la idea de generar un espacio libre para el medio fotográfico que rompiese todas las barreras hasta ahora impuestas y donde la fotografía pudiese manifestarse con una libertad hasta ahora inaudita en nuestro país. Este espacio fue una revista: *Nueva Lente*. Así nace lo que es el punto de inflexión definitivo para el avance formal, conceptual y "posicional" de la fotografía en el estado español. *Nueva Lente* de una forma intuitiva adopta todos y cada uno de los postulados de lo que después conoceremos como Postmodernidad y sitúa por primera vez a la fotografía española en primera línea del debate discursivo del medio a nivel internacional. Aún no existía el concepto Postmodernidad y aquí, en estas páginas, antes que en ningún otro espacio creativo de nuestro país, se asumían de una forma vívida todos los preceptos, que después acabarían en teorías. Nace el "Todo Vale" junto a "La Realidad No Existe" y "La Realidad Existe" al mismo tiempo. Las fotografías de Pablo Pérez-Mínguez eran en sí el manifiesto más puro de este futuro que ahora se abría para el medio. Imágenes realizadas y mostradas a través de estas páginas con una libertad hasta ahora ni soñada. Los temas en los que se encontraba hasta ahora deambulando la fotografía desaparecían, las composiciones, las indicaciones técnicas precisas,... en general se daba un bandazo definitivo a todo, a base de un posicionamiento radical que era esencialmente una compostura nacida de la asunción de un mundo que ansiaba conquistar después de tanto tiempo la libertad en todos y cada uno de los ámbitos de la vida. Las fotografías de Pablo Pérez-Mínguez y las de tantos otros que estaban alrededor publicando con él, así como los editoriales de esta revista, no eran otra cosa que el fruto de una necesidad innata de comer libertad. Lo curioso es que en un medio repudiado por el sistema artístico hasta entonces, apareciese de una manera tan con-

tundente esta reivindicación. Por otra parte, las limitaciones de ser una publicación española y desenvolverse en un mercado aún no tan globalizado como el que ahora gozamos, hicieron que su campo de acción se limitara a nuestras fronteras. Sin embargo su eco aún hoy persiste y cada vez se hace más indiscutible su aportación. Se ha escrito mucho sobre *Nueva Lente*, pero aún está por interpretar su aportación más allá del propio ámbito de la fotografía.

Con *Nueva Lente* la fotografía se instala de una forma intuitiva pero radical en el lugar que siempre le había correspondido, el de entender que es un medio expresivo válido para el desarrollo de una obra artística. Eso que ahora nos parece tan sencillo, hace ya casi cuarenta años suponía una verdadera revolución que sólo era aceptada por unos pocos y que, de hecho, en nuestro país no ha sido asimilada por la mayoría hasta hace poco menos de una década.

Para presentar este trabajo de Pablo Pérez-Mínguez parto de esta revista histórica, no por el hecho de ser un referente en su historial o un lugar de partida inevitable, sino por entender que el autor, treinta años después de cerrada la revista, sigue sumido en su espíritu y no se ha apartado de él en ningún momento. Con esto no quiero decir que Pablo no haya tenido una evolución, sino que ésta se desenvuelve a partir de lo planteado por él mismo hace tanto tiempo y su convicción lo ha mantenido apegado directamente a todo lo que residía en esa aventura editorial. Esto le ha permitido ir atravesando el tiempo como un personaje absolutamente particular e imprescindible en su entorno. Sin duda el propio Pablo es en sí parte de su obra, no hay realmente distancia entre uno y otra.

A través de la fotografía de Pablo Pérez-Mínguez podemos hablar de la irrupción de un nuevo concepto de libertad en la asunción de la obra fotográfica, por oposición a todo lo establecido anteriormente. En segundo lugar, es necesario mencionar su constante instinto expansivo de un ideario propio, de tal forma que a través de la creación de un espacio revista fue capaz de incitar y participar en la obra de los demás. En tercer lugar, hay que destacar su convicción definitiva de entender el hecho fotográfico como un hecho artístico no secundario. Finalmente, hay que tener en cuenta en él su constante interrelación asumida con otras disciplinas artísticas, como la música, el cine o la pintura. Podríamos hablar también de la implicación directa de su carácter creativo en el espacio fotográfico profesional a través de sus retratos por encargo de personas del mundo del espectáculo. De esta forma, como ocurre con la mayoría de los grandes artistas, la importancia de Pablo va mucho más allá de sus obras concretas. Es necesario entenderlo como un personaje aglutinador, capaz de interpretar las inquietudes de un tiempo, y no sólo reproducirlas en sus imágenes, sino hacer expansiva una actitud creativa que clama siempre por un mundo libre en el que la cámara es un elemento de manifestación de esa libertad.

Más allá de todo esto, siempre he entendido la obra de Pablo Pérez-Mínguez como un canto a la vida... el autor está siempre pendiente de escarbar la belleza acurrucada en cualquier pliegue de la realidad cotidiana. Su siempre inconclusa serie "Mi vida misma" es lo que va a marcar todo y cuanto haga el artista. "Mi vida misma" se configura desde la fascinación y respeto que al autor le confiere el constante descubrimiento de estar vivo, de expresarse, de participar, de ser magnífico invitado de un mundo que cambia y se revuelve sobre si mismo día a día. "Mi vida misma" es la constante asunción de proclamar la utopía de vivir aceptando el hecho creativo como el gran privilegio que posee por encima de todas las cosas. Todo es gozoso en todas y cada una de las obras de Pablo. Nos encontramos ante una pulsión por la vida que sobrepasa al propio autor. Una pulsión positiva, y es allí donde radica su revolución. Es difícil encontrar cualquier ápice de resentimiento en la tarea diaria de vivir expresada en sus fotografías. Se asumen todas y cada una de las contradicciones del mundo y se traducen en estas imágenes siempre abiertas a todo tipo de interpretaciones, pero esencialmente rezumantes de una alegría por vivir capaz de imponerse a cualquier otro tipo de discurso. En este sentido, su actitud es la protagonista de todas y cada una de sus obras, llegando a trascender a la propia forma, a la propia imagen.

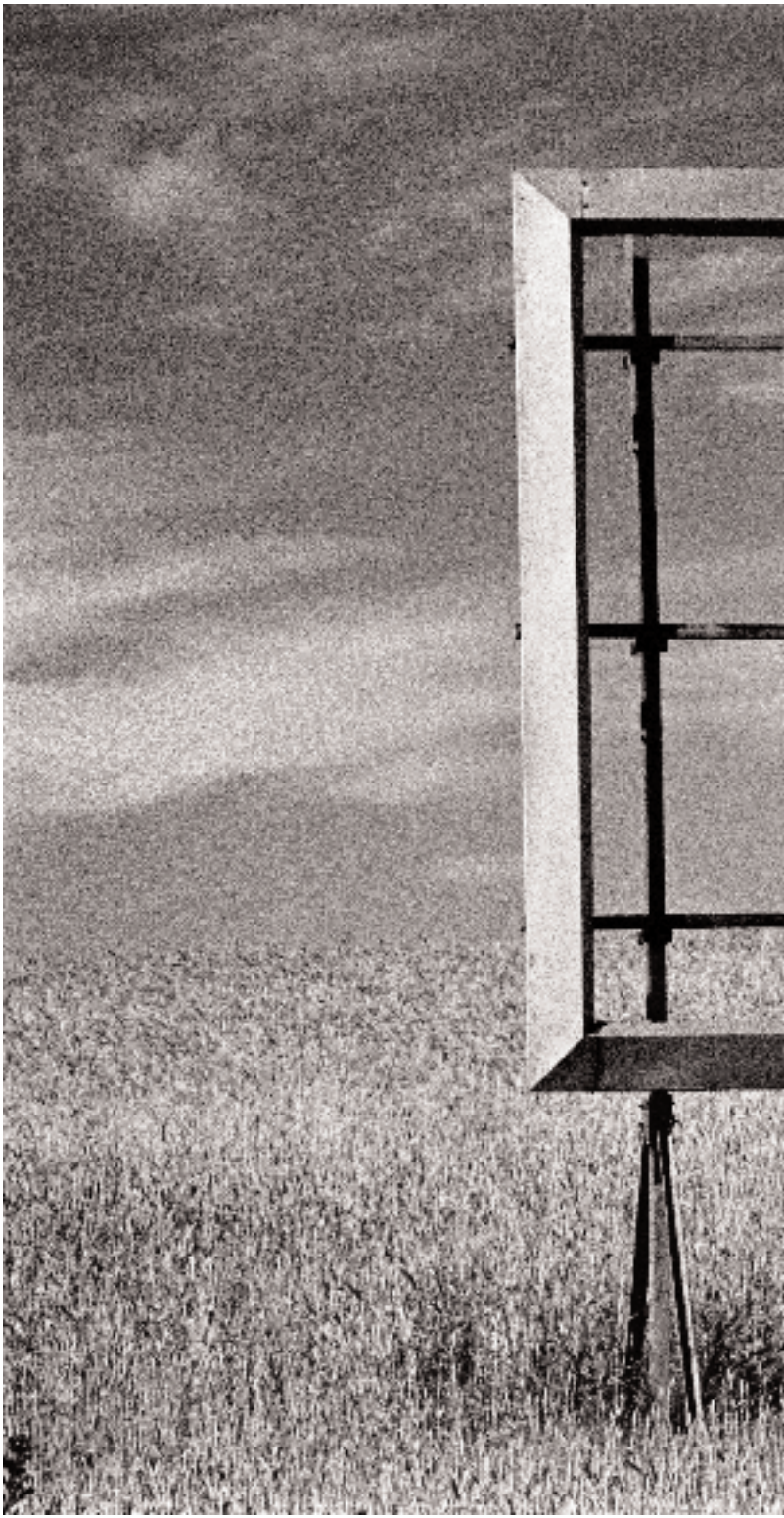
Las obras que para esta ocasión han seleccionado Carlos Serrano y el propio autor son muestra de esa vivacidad con la que se ha resuelto todo el trabajo de Pablo Pérez-Mínguez en los últimos años. La fotografía no mata el tiempo, sino que lo convierte en un lugar recurrente posible, en espacio ya eterno en una memoria que acumula sensaciones. Esta revisión de su trabajo a través de tantas y tantas imágenes inéditas es una de las infinitas posibilidades que a través de los cientos de miles de imágenes acumuladas en las últimas décadas se podían realizar del trabajo de Pablo. En esta ocasión se ha apostado por la visión más propiamente intimista de un autor ensimismado en el mundo que lo rodea, una visión que parte de aceptar como máxima la espontaneidad de la vida misma, de cantarla, de celebrarla.

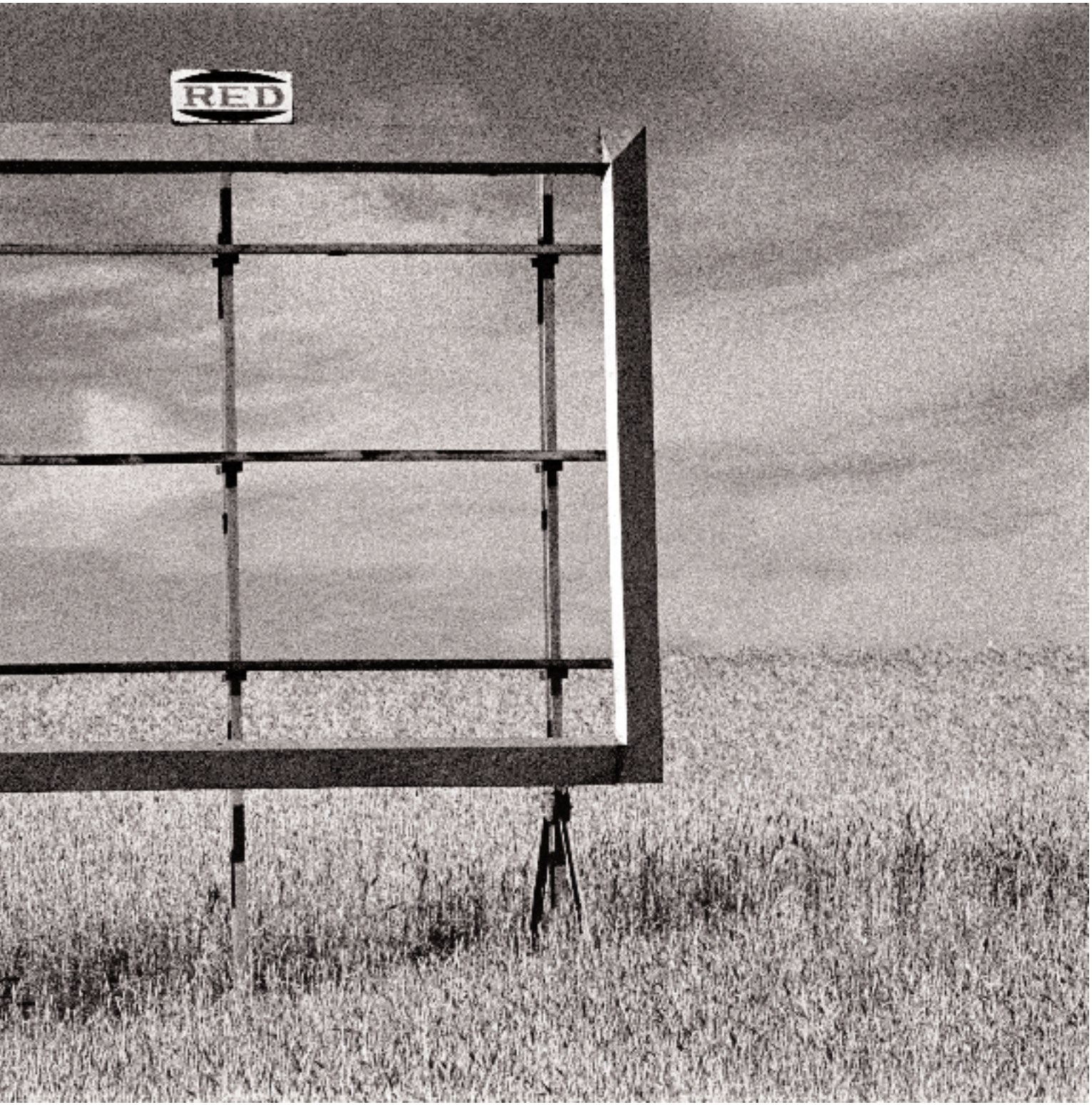
Rafael Doctor Roncero, 2008

5 de Julio de 1974

Publicidad hueca

en la carretera Madrid-Irún




RED

Por la calle de Alcalá

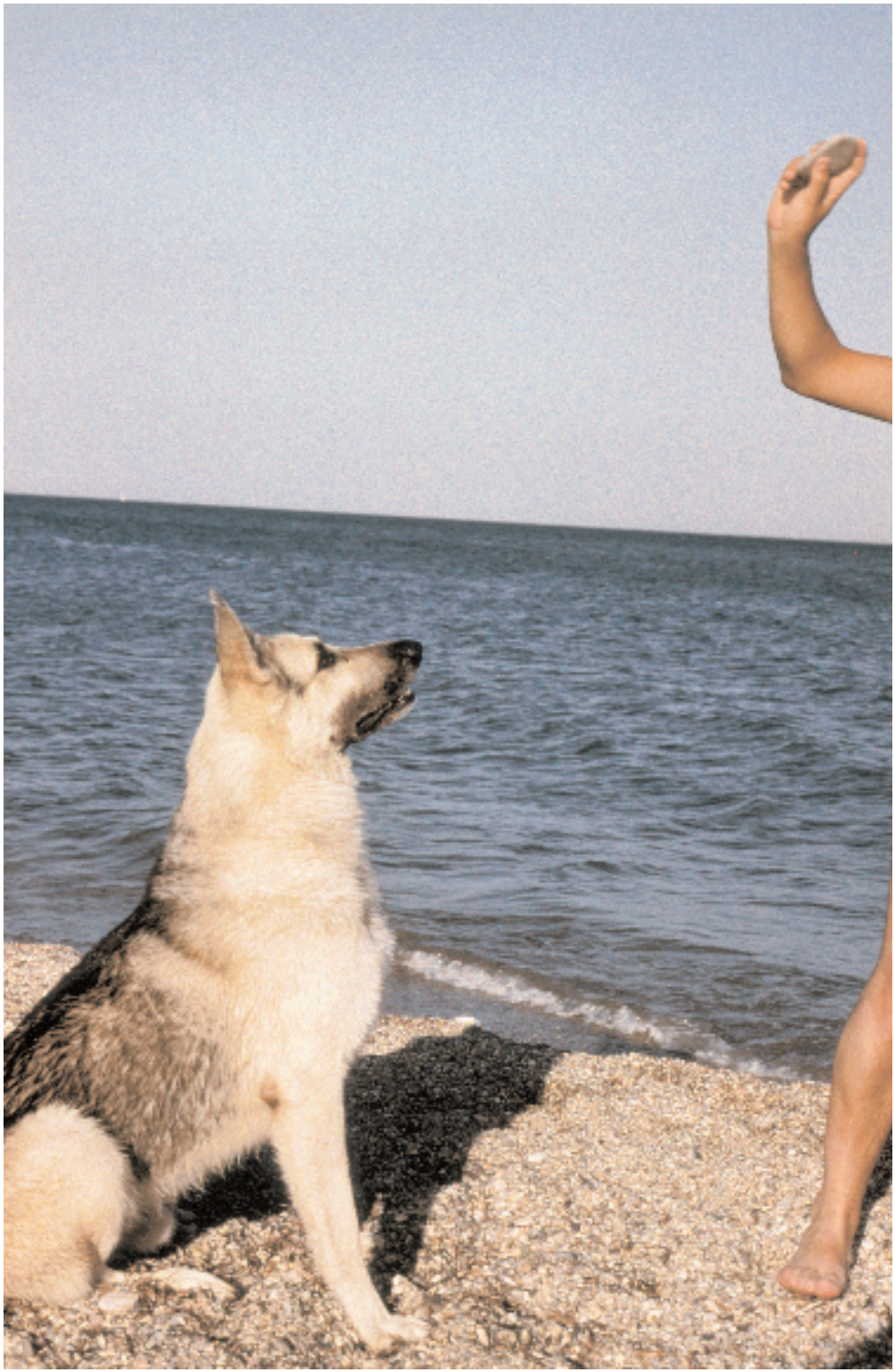
... de Madrid, en 1976, aún se podía fotografiar yugos y flechas.


libreria EURO

Agosto de 1978

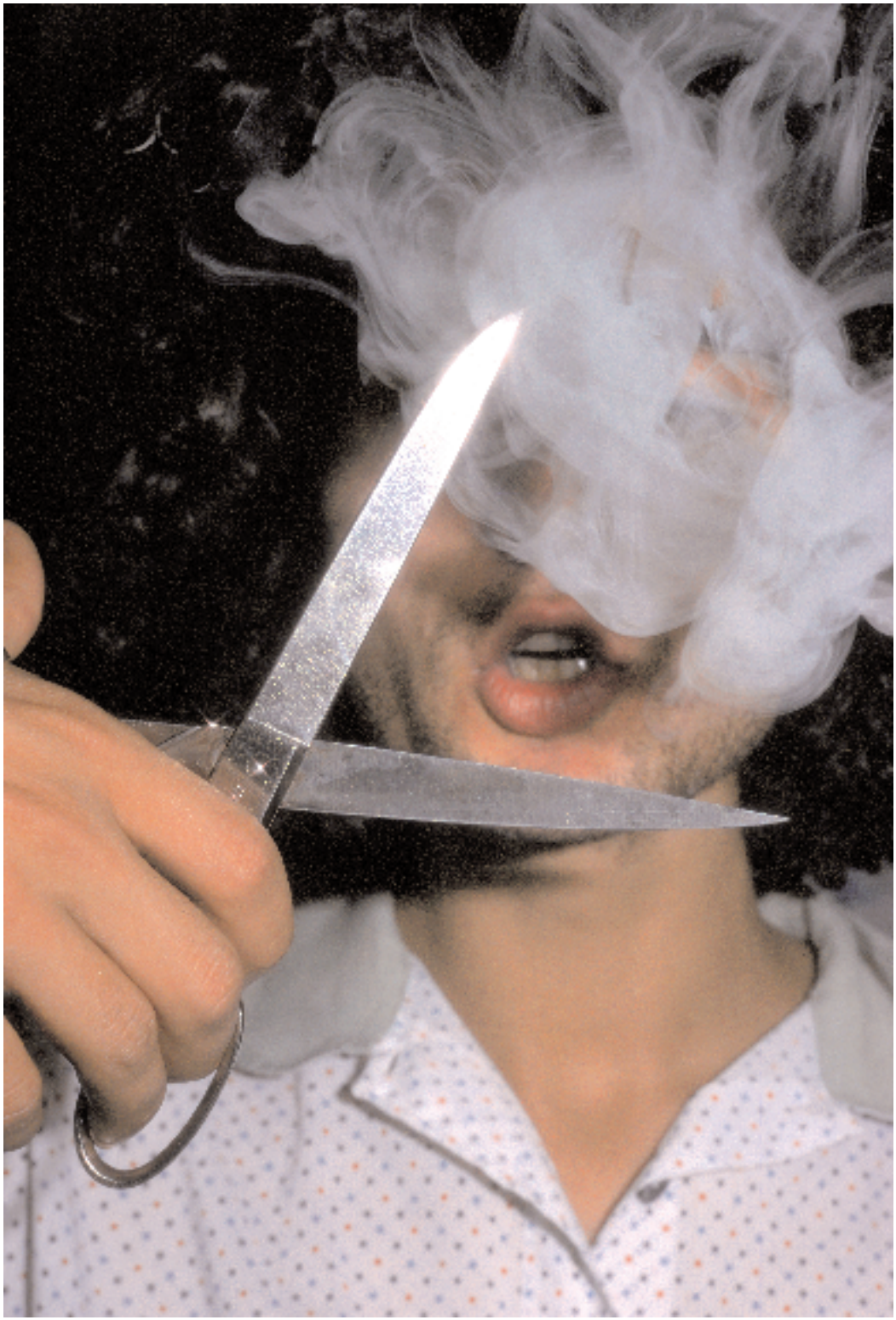
Tensión animal

(Es la tensión que me interesa en mis fotos)



1978

Cortando el humo



Octubre de 1979

Juego de mano

sobre un cuadro de Carlos Alcolea.

Estudio de Javier Utray, Madrid.



6 de Febrero de 1980

Invisible-Visión

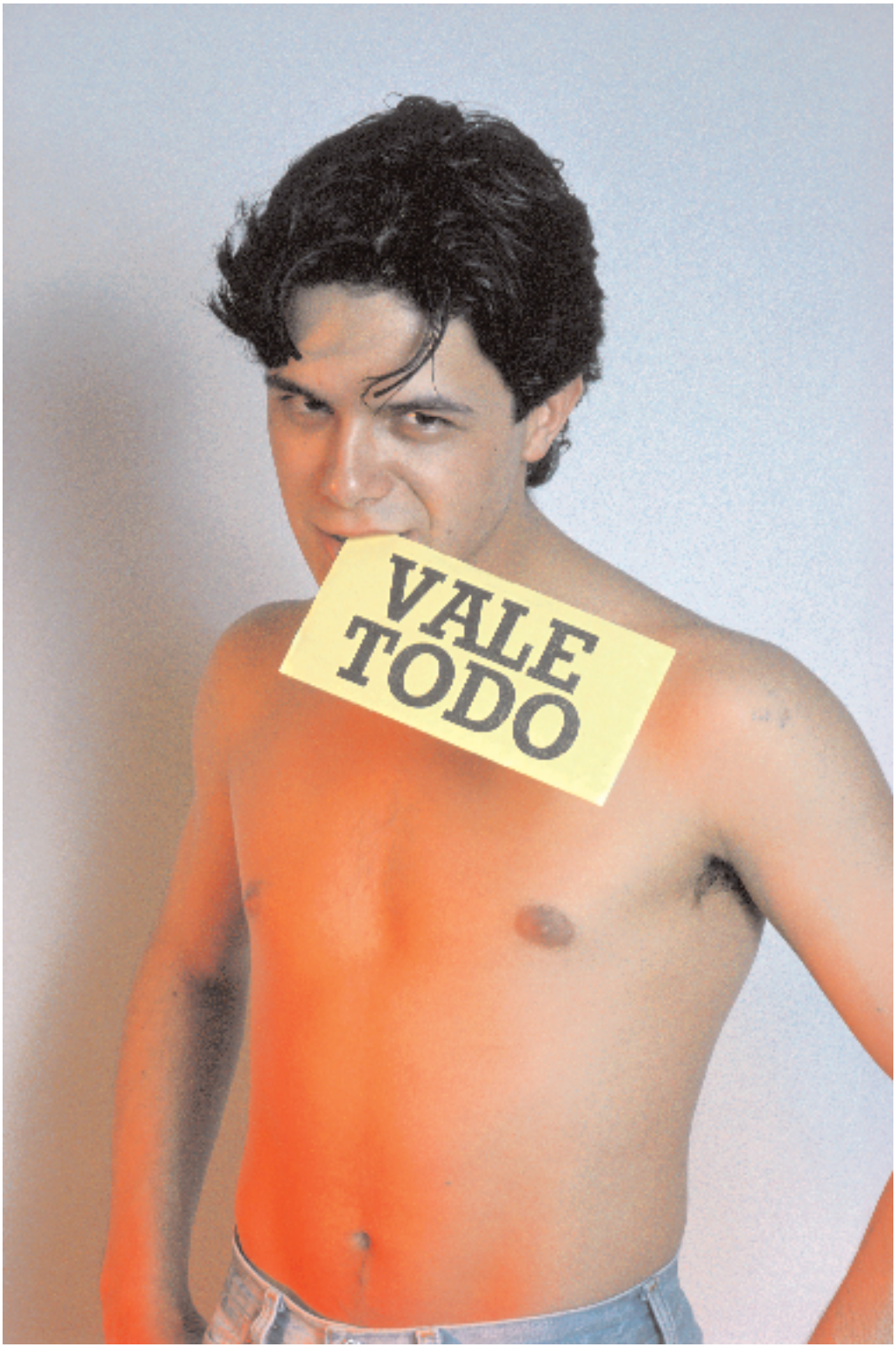
(Luis G. Escolar)



31 de Mayo de 1990

Vale todo

Alejandro Sanz en una de sus primeras sesiones en mi estudio


VALE
TODO

Septiembre de 1999

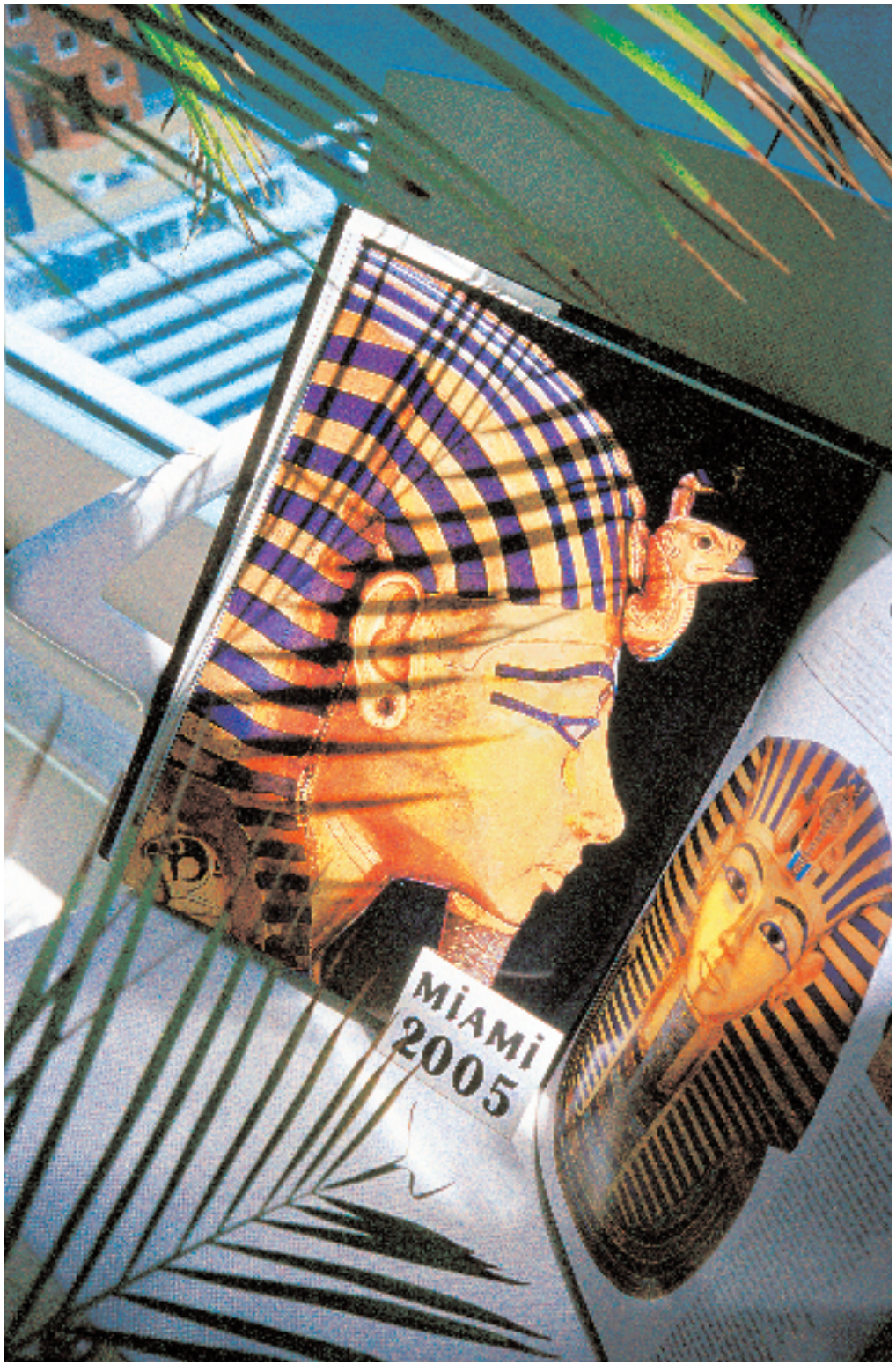
Bethel La Casa de Dios. Encuentros Internacionales de Fotografía. Alepo, Syria.



Febrero de 2005

Bodegón Egipcio

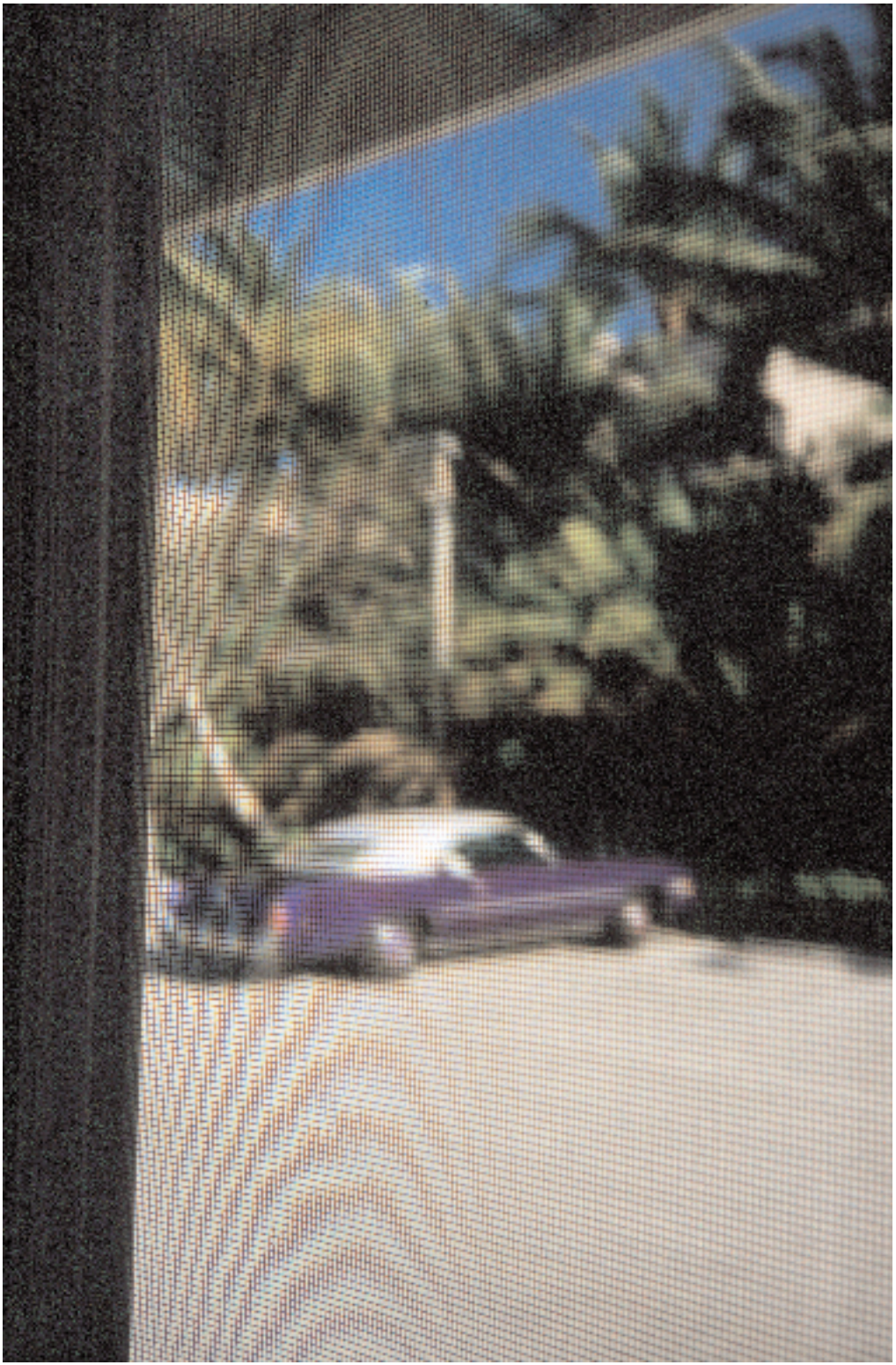
en la terraza de la planta 42
del Edificio Santa María, Miami.


MIAMI
2005

Diciembre de 2006

Silver Sand Beach Resort

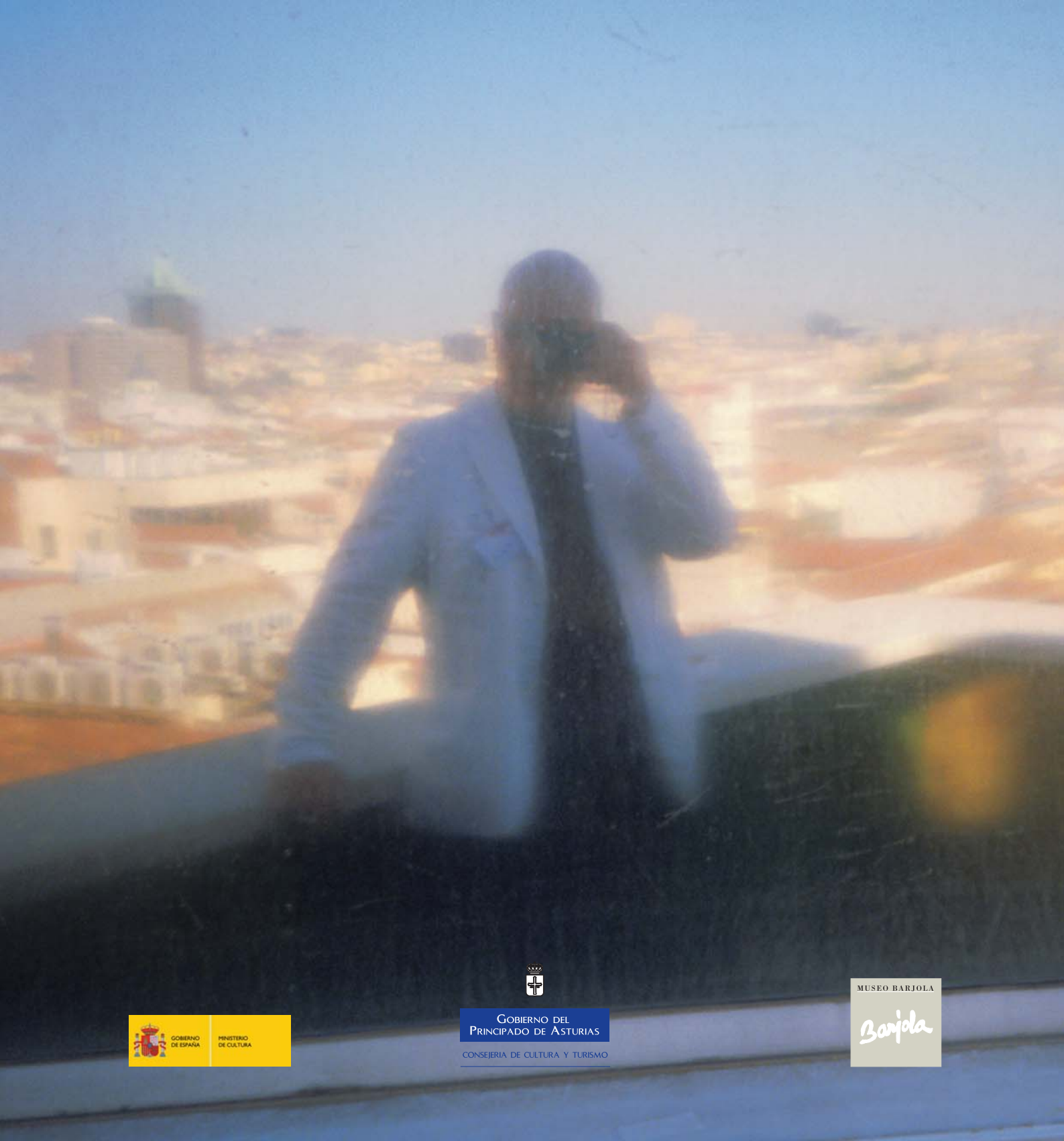
Silver Sand Beach Resort en Key Biscayne, Miami.
Recién despierto, abro la cortina del motel y veo todo esto.



Septiembre de 2007

P.P.M. en la terracita-fumadero de la Cadena Ser, Madrid.





GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERIA DE CULTURA Y TURISMO

MUSEO BARJOLA
Barjola